

Medallas de Honor de Foment del Treball y Premios Carles Ferrer Salat

Barcelona, 17 de octubre de 2013

Muchas gracias, Juan Rosell, por tu palabras que escuchamos con interès en Foment del Treball, que es siempre tu casa.

Llegamos ya al final de la noche. En primer lugar quiero felicitar a todas las empresas que hoy hemos reconocido como merecedoras de las Medallas de Honor de Foment del Treball y de los Premios Carles Ferrer Salat, con los que cada año hacemos un reconocimiento a valores que, entendemos, son factores esenciales para la dinamización de la economía y el progreso de Catalunya. Cada una de las empresas que hoy hemos premiado es un referente de trabajo, tenacidad, compromiso y esfuerzo. Creo que cuando, muy a menudo, las dificultades parece que son más grandes y poderosas que las posibilidades de conseguir los objetivos, hemos de saber mirar un momento a todos aquellos que han tenido esta capacidad transformadora para hacer realidad sus proyectos. Muchas gracias a todos porque sois, sin duda, nuestra fuente de inspiración.

El 2013 es otro año duro. Cuando empezaba el año nos decían que serían doce meses perdidos, que no sumarían nada y que lo mejor que podíamos hacer era resistir hasta llegar al 2014. Pues ya estamos en la recta final. En todo caso, pienso que, sin duda, las perspectivas están mejorando, ya hemos salido de la recesión y, a pesar de que la crisis continúa, el 2014 lo podremos afrontar con más optimismo y confianza. En definitiva, el 2013 no ha sido un año perdido.

Desde Foment del Treball así lo vemos y en este sentido queremos trabajar. Es evidente que después de seis años de crisis no podemos esperar que todo vuelva a ser como antes sin tener una actitud proactiva para que así sea. Todo el mundo ha hecho muchos sacrificios, hemos de trabajar más para ganar menos y todos lo hemos hecho: desde las familias, las empresas y las administraciones. Pero para romper esta inercia es importante que los empresarios demos un paso adelante para ser los primeros en dar confianza.. No debemos tener miedo, debemos asumir riesgos y, más que nunca, debemos explorar los caminos para crecer, hacer inversiones y ofrecer contratos de trabajo. La salida definitiva de la crisis se producirá cuando seamos capaces de crear puestos de trabajo. Y esto sólo lo podemos hacer nosotros. Es nuestra responsabilidad.

Equilibrio, estabilidad y compromiso

Tal vez deberíamos empezar por construir todos juntos un relato de optimismo realista, que nos ayude a encontrar un espacio próximo al equilibrio, la estabilidad y el compromiso. Pienso que es muy necesario. La semana pasada publicamos en Foment el Informe de Coyuntura que recoge los principales indicadores de la actividad económica en Catalunya, en España y en el mundo. Pues bien, estos

indicadores y las previsiones que hacen los principales actores de la economía, son indicadores de recuperación, que conducen hacia el equilibrio y la estabilidad. Apuntaré sólo algunos:

En el entorno europeo, y también en España, se observa una evolución positiva del PIB. El tercer trimestre ha registrado un ligero incremento del 0,1% en nuestro país y se prevé que cerremos el año, el cuarto trimestre, también en positivo. La previsión de crecimiento del PIB para 2014 en España se mantiene en el 0,7%. En parte porque se prevé una aportación menos negativa del consumo privado que, por primera vez en este trimestre y en mucho tiempo, ha contenido su caída.

El saldo de la balanza de pagos corriente revierte su signo, consiguiendo, en lo que va de año, un superávit. Se ha producido una entrada neta de capital del exterior, y el comercio exterior de bienes y servicios ha visualizado un importante crecimiento. Ha sido decisiva la buena temporada turística en nuestro país durante este año, un año record con más de 60 millones de visitantes.

Sin embargo, los organismos internacionales insisten en las expectativas de moderación en el crecimiento mundial y en los riesgos que podrían ralentizar una definitiva recuperación, con particular incidencia sobre **Catalunya y España que, pese a haber reducido sus desequilibrios, deben perseverar en el control del gasto público y en las políticas de reformas estructurales.** Los presupuestos para 2014 hacen un esfuerzo en la contención del déficit para conseguir el objetivo del 5,8% del PIB en el conjunto de las administraciones públicas.

En el mercado de trabajo se ha producido también un ligero incremento de la ocupación, exclusivamente en el sector privado, de manera que se detecta muy ligeramente un menor número de personas sin empleo, en parte también por el desplazamiento de la inmigración y de nuestra fuerza de trabajo.

En definitiva, con todos estos datos lo que quiero destacar es que, sin ocultar que la crisis continúa, se observan perspectivas de crecimiento y recuperación. En el mismo sentido en el que la semana pasada explicaban el presidente del Consejo Empresarial para la Competitividad, César Alierta, y el presidente de CEOE, Juan Rosell. El esfuerzo realizado por las familias y empresas no ha sido gratuito y nuestra posición para ganar competitividad está en la media de los países europeos. Durante todo este tiempo, el principal motivo de preocupación ha sido el difícil acceso a la financiación como consecuencia de la crisis del sector financiero. Pero el proceso de saneamiento está ya muy avanzado: el endeudamiento empresarial en relación al PIB es elevado, pero similar también a la media europea. Y el endeudamiento de las familias se ha reducido y está por debajo de países similares al nuestro.

Los datos de la economía nos acompañan para hacer posible un discurso hacia la recuperación. Pero no será posible si no mostramos una actitud más positiva, **asumiendo cada uno nuestra responsabilidad y compromiso de hacer lo que tenemos que hacer, sin esperar a que las administraciones den la solución a todos nuestros problemas. Los empresarios de Catalunya sabemos que nuestra**

responsabilidad es crear riqueza y generar ocupación. Es nuestro principal compromiso con la sociedad, en unos momentos tan difíciles como en los que vivimos actualmente. Por ello hoy, además de hablar de reencontrar el equilibrio, hemos de hablar de compromiso.

El compromiso institucional

En este momento tenemos una agenda amplia de reformas estructurales en marcha: la reforma laboral, de los mercados, la reforma de las pensiones, la reforma financiera, la simplificación de la Administración, la reforma energética, la reforma fiscal, etc, etc. Como decía, todos estamos de acuerdo que para salir de la crisis es imprescindible continuar trabajando por la contención del déficit público y el impulso de las reformas estructurales.

Estas dos columnas vertebrales por la recuperación y el crecimiento, y que ponen en marcha las administraciones públicas –el Gobierno de la Generalitat y el Gobierno del Estado- necesitan la complicidad y la colaboración de los ciudadanos, de las familias, de los trabajadores, de los empresarios. **Si la economía sale adelante, es porque los ciudadanos demuestran una gran capacidad de esfuerzo y sacrificio con ajustes muchas veces dolorosos. Creo que nadie puede negar que lo estamos haciendo y si en este momento nos gusta hablar de recuperación y dar señales de optimismo, no hay duda que se trata de un éxito de la sociedad en su conjunto.** Todos son, para bien o para mal, protagonistas y nadie, en solitario, se puede atribuir los éxitos.

Es por ello –y ya que hablamos de equilibrio y de compromiso- que quiero pedir que se preserve la estabilidad institucional. Lo diré de la misma manera en que lo decía exactamente ahora hace un año en la cena de estos premios empresariales: **la inestabilidad institucional no ayuda a superar esta situación económica difícil. Y esta es una responsabilidad que tienen no los ciudadanos, las familias, los trabajadores o los empresarios: esta es una responsabilidad de los que gobiernan.**

Foment del Treball –igual que otras instituciones de la sociedad civil- ha procurado facilitar vías de diálogo, reafirmar y reforzar los puentes, pero les tengo que decir que todos hemos tenido la sensación de estar solos. Si todos debemos hacer bien nuestro trabajo, el que nos corresponde, alguien debe sentir que la responsabilidad del diálogo, de la estabilidad institucional, de recuperar la confianza, de escuchar lo que está pasando y gestionarlo con responsabilidad, es suya.

Si antes he dicho que el 2013 es un año que sí ha sumado desde el punto de vista de la economía y gracias al esfuerzo de los ciudadanos –a pesar de la nula perspectiva que nos ofrecía- pienso que desde el punto de vista político y de la confianza institucional, el 2013 ha sido un año perdido. **Los puentes para el diálogo se han transitado muy poco. Los empresarios queremos que los puentes no se destruyan, porque si eso pasara sería muy difícil reconstruirlos.**

Cada uno debe revisar qué trabajo ha hecho y valorar si dejar pasar el tiempo, para ver si las cosas se pueden arreglar solas, es la mejor de las opciones. Nosotros pensamos que no. Los empresarios queremos estabilidad, unidad y puentes, queremos capacidad de liderazgo y gobiernos fuertes que sepan explicar a todo el mundo qué es lo que está pasando.

Los ciudadanos, los trabajadores, los empresarios no pueden ser arrastrados por dialécticas políticas de animadversión entre Catalunya y España.

Es necesario ver las cosas con serenidad y tratarlas con moderación y sin ignorar los problemas. Después de más de 30 años de pacto constitucional y de la evolución del estado de las autonomías, Catalunya ha acumulado un desequilibrio fiscal que le ha restado competitividad. Catalunya ha contribuido responsablemente a la solidaridad interterritorial. Las condiciones socioeconómicas de la España actual no tienen nada que ver con la situación de 1978 y es necesario, por tanto, actualizar el sistema.

El día de Sant Jordi de este año 2013 pronuncié una conferencia en Madrid en la que recordaba lo que dijo el Presidente del Ateneu Barcelonés Joan Coroleu en 1888: **¿Para que España sea España, es necesario que Catalunya deje de ser Catalunya? Creo que esto continúa sin estar resuelto desde hace mucho tiempo.**

Si hemos llegado hasta aquí es porque alguna cosa va mal. Y hay que hablar. No sólo horas, si no semanas y meses. Sin miedo, buscando soluciones nuevas que hasta ahora no se han planteado. No vale decir –igual que en el mundo de la empresa- “eso nunca lo hemos hecho así”. Pues tal vez ha llegado el momento de hacer, hablar y trabajar de manera diferente,

Y para acabar, sólo unas palabras de agradecimiento a todo el equipo humano de Foment que ha hecho posible, con su esfuerzo, que hoy nosotros, un año más, nos encontremos aquí para reconocer la excelencia de nuestros empresarios.

Muchas gracias

Joaquim Gay de Montellà
President de Foment del Treball